

El cerro de El Membrillón

Esta historia es del tiempo en el que los moros estaban en la península y según las voces y las personas que han ido contando la leyenda se dice que en las tierras de Fuentealbilla y principalmente en un cerro llamado ``El cerro del Membrillón'', vivía un rey moro muy poderoso que tenía cientos de algo muy valioso que nunca nadie ha podido descifrar, pero, se cuenta que su mayor tesoro era su mujer ``Shualia'' de significado, estrella del amanecer. Shualia era la más bella y preciosa mujer de toda la península, y pronto iban a tener un hijo, al que pusieron por nombre Salah

Este niño tuvo una mala infancia, porque un grupo de chicos no paraban de meterse con él y de hacerle moratones. Cuando llegaba a su casa, entristecido, le decía a su padre que se había caído jugando, pero un día, esa excusa dejó de funcionar...

El día de su cumpleaños, fue a la escuela a investigar qué podía pasar y cuando vio que le estaban pegando, muy enfadado los castigó a todos tan severamente que les quitó las ganas de volver a meterse con nadie.

Salah dijo: !Pero papá; ¿Qué has hecho?

-Espero que estés preparado, porque cuando seas mayor tendrás que defenderme tú de mis enemigos- respondió de modo enigmático su padre.

Al día siguiente le llevó hacia un cerro escondido por las montañas y le hizo prometer que no se lo diría a nadie. Sólo entonces y le enseñó el gran secreto que había en ese cerro... ¡Había armas, oro, cantidad de joyas! Tenía escondido lo que nadie nunca se había podido imaginar, y Salah era el único heredero a todas esas riquezas.

Salah, como todas las personas, fue creciendo y se hizo adolescente, y a los trece años conoció a una chica muy bella llamada Rhianna.

Rhianna era una chica de familia pobre, bastante alta de una tez muy morena, pero de rubios cabellos.

Con el tiempo se fueron enamorando, y Rhianna dio el paso para pedirle dinero, porque su madre estaba muy enferma y necesitaba recibir tratamiento de un reputado médico que les pedía a cambio una inmensa fortuna.

Entristecido, Salah fue rápidamente a pedirle el dinero al rico de su padre, que dijo y negó que dispusiera de esa fortuna

A Salah se le ocurrió la idea de cogerlo del cerro del Membrillón, pero su padre se lo prohibió terminantemente. Era un chico un poco rebelde y estaba muy enamorado de Rhianna, por lo esa misma noche fue a escondidas con Rhianna a coger el dinero suficiente para la operación de su madre, cuando de repente...

¡BOOM! Cayó una grandísima roca encima de la pierna de Rhianna.

Salah fue como un rayo a avisar a su padre y a todos los hombres de la zona.

Tras dos largas horas y con mucho esfuerzo consiguieron quitar la piedra de la pierna de Rhianna, pero la pierna quedó totalmente destrozada y tuvieron que cortársela. Poco se pudo hacer por ella, una infección acabó con la vida de la joven pocos meses después.

Salah decidió entonces abandonar Fuentealbilla y regresar a tierras musulmanas del norte de África en busca de olvido y consuelo para sus penas.

Años después Salah recibió una carta de su padre. En ella se relataba cómo los cristianos, bajo el mando de El Cid Campeador, estaban conquistando la península. Preocupado por la salud de sus padres, decidió volver a Fuentealbilla con la intención de llevarlos consigo. Sin embargo, cuando llegó sus padres ya habían sido hechos prisioneros y estaban condenados a la muerte. Conmovero por la noticia, Salah se presentó ante el Campeador y le pidió que los dejara con vida a cambio de un inmenso botín. El Cid no estaba muy seguro de si creerle o no, pero finalmente se apiadó de él y dejó en libertad a sus padres. Salah le entregó una pesada bolsa que estaba llena de monedas.

Ya se estaban alejando los tres cuando el héroe cristiano abrió la bolsa que le había entregado el buen moro y vio que estaba llena de piedras. Rápidamente mandó a sus hombres que cabalgaran tras ellos para apresarles. Pero los moros eran más rápidos y consiguieron deshacerse de los caballeros rápidamente. Cuando estos volvieron a Fuentealbilla, el Cid les preguntó qué había sucedido. Ellos tristes, relataron cómo había sido imposible darles caza. Uno de ellos sí contó cómo le pareció oír a Salah y a su padre gritar desde la distancia:

Adiós pueblo de Fuentealbilla

Y cerro del Membrillón

Donde dejamos escondidos

Ciento y un millón.

Desde entonces, cientos de personas de esta villa y de los alrededores buscan incansablemente por el cerro rastros de aquel rico tesoro escondido sin que nadie haya podido dar con él todavía.